

“Adivinanzas”, un libro para niños

SERGIO HERNANDEZ

P R E S E N T A C I O N

Esta presentación a mi obra, hasta ahora inédita, “Adivinanzas”, no es un ensayo acerca del tema. Son sintéticos poemas que tomaron la antigua forma del enigma; juegos con que alimentáramos nuestra ya irrecuperable infancia transcurrida en los campos de Ñuble. Surgieron hacia 1967; jugando con los niños en forma espontánea y natural y, por lo mismo, no encontramos prudente enturbiar esta agua clara con una utilería erudita que, por ahora, estimamos inoportuna. No obstante, nuestro oficio de profesor nos ha llevado más tarde a interesarnos por este olvidado género; hacia el final de esta corta exposición daremos algunas referencias bibliográficas para los que pudieran inquietarse por esta singular forma literaria.

En dos oportunidades se me ha planteado, a nivel de entrevista, lo que pienso acerca de literatura infantil. Reproduciré aquí parte de lo que en tales ocasiones respondí: “De partida debo confesar que nunca me había preocupado específicamente del tema propuesto, aun cuando en el terreno de la creación estuviera llegando al cultivo de este tipo de literatura en forma intuitiva. Mi teoría consiste en pensar que todos los niños son

poetas por naturaleza. En mi opinión, la poesía infantil es, entonces, un magnífico enlace entre el mundo del adulto-niño que es el poeta y el niño propiamente tal. El pequeño, como se sabe, vive en una órbita de fantasía y de aproximación permanente hacia la realidad; la poesía le estimula esa fantasía y le abre, a la vez, brechas hacia la anhelada aprehensión de lo contingente, y se constituye en un hermoso y magnífico instrumento de goce y conocimiento. No siempre es necesario que la poesía infantil sea didáctica; puede consistir muchas veces en un simple juego de palabras más o menos rítmico e ingenioso".

Raúl H. Castagnino, en su obra *¿Qué es la literatura?*, citando a Huizinga dice: "El mejor medio para comprender los recursos y elementos de la poesía consiste en interpretarlos como funciones lúdicas. El poeta juega en la misma forma que el niño. No sólo en las relaciones exteriores hay identidad entre poesía y juego, sino también en lo profundo; símbolos, trasposiciones, metáforas; aun en el encantamiento poético, análogo al del niño que en su juego inventa mundos, mundos de ficción cargados de símbolos"¹. Bueno, es un punto de vista que no entraremos a discutir y que aceptaremos como una de las tantas convergentes que nos pudieran conducir al verdadero camino de la siempre casi inasible esencia de lo poético.

¿Qué nos hemos propuesto con nuestras adivinanzas?: a) entretener a los niños planteándoles pequeños enigmas de no muy difícil solución, presentados en un lenguaje sencillo, con ritmo y rima; ya que tales significantes, sabemos, agradan al destinatario al que nos dirigimos; b) estimular en ellos su manifiesta y rica imaginación; c) lograr también, y como de paso, un objetivo didáctico en el sentido de que ellos descubran, tras la adivinanza, la metáfora u otros recursos propios de la lírica y lleguen a gustar así de esta forma esencial de la literatura que, en nuestro país, ha tenido los mejores cultores y, tal vez, el más reducido número de público lector y la indiferencia editorial más manifiesta y despiadada que en lugar alguno pudiera darse.

No olvidemos que ya los surrealistas concibieron la poesía no como simple canto, sino como un instrumento de conocimiento y que alguien, tal vez antes, había dicho²: "El arte es el pensamiento por medio de imágenes". Concepto que Potebnia acuña y legitima agregando: "Al igual que la prosa, la poesía es sobre todo, y en primer lugar, una cierta manera de pensar y conocer". Idea en la que insiste Shklovsky al decir: "La poesía es

una manera particular de pensar, un pensamiento por imágenes; de esta manera permite cierta economía de fuerzas mentales, una sensación de ligereza relativa, y el sentimiento estético no es más que un reflejo de esta economía". Eso pretendemos, jugando y entreteniendo, hacer que el niño sienta, piense, conozca y aprenda. Por otra parte, no es inusual que la llamada poesía culta se nutra de la poesía popular, nacida de las raíces mismas del alma del pueblo: Lope de Vega, Góngora o Quevedo ofrecen en España una elocuente muestra de lo que afirmamos. Entre nosotros: Pezoa Véliz, Nicanor Parra y el propio Neruda bastarían para confirmar, una vez más, lo que decimos. En el terreno específico de la adivinanza y, con posterioridad a nuestra modesta creación, nos hemos informado que en Chile el poeta Humberto Díaz Casanueva las ha cultivado y en Cuba el talentosísimo poeta Nicolás Guillén en su libro *West Indies Ltd.* (1934). Luis Iñigo Madrigal en la "Antología Clave" preparada por él para la Editorial Nascimento incluye algunas³:

"En los dientes la mañana
y la noche en el pellejo.
¿Quién será, quién no será?"
(el negro)

"Hará lo que ella te mande.
¿Quién será, quién no será?"
(el hambre)

Por último, con nuestras adivinanzas intentamos revivir un género aparentemente modesto y olvidado y cuyos orígenes se confunden con el nacimiento de la cultura misma. Sabemos lo que Federico García Lorca hizo con el romancero en España. El viejo género había surgido como desprendido de los cantares épicos medievales; pero, llegada e impuesta la renovación lírica italianizante de Garcilaso y Boscán a comienzos del S. XVI, sufrió un serio y casi definitivo desplazamiento. No obstante, se refugió en el teatro de Lope y sus discípulos. Los románticos del XIX volvieron a recogerlo en el seno de la lírica, aunque sin mayores resultados, hasta que, en nuestro siglo, llegara el ingenio eficaz y deslumbrante del poeta granadino y lo vistiera con ropajes nuevos, atractivos y misteriosos en su *Romancero Gitano*. Nosotros no pretendemos tanto, sino sacar del empol-

vado desván esta forma folklórica que, por nacer del pueblo y pertenecer al pueblo, no debemos permitir que se nos muera.

BIBLIOGRAFIA.

R. S. Boggs, "La investigación de la adivinanza" en *Archivos del folklore*, Fascículo Nº 2, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Investigaciones Folklóricas Ramón A. Laval, 1950.

José Santos González Vera, "444 adivinanzas de la tradición oral chilena" (presentación de Marino Pizarro) en *Archivos del folklore chileno*, Fascículos Nos. 6 y 7.

Eliodoro Flores, "Adivinanzas corrientes en Chile" en *Revista de folklore chileno II*, Santiago, 1911.

André Jolles, Las formas simples, "Enigma", págs. 118 y siguientes. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1972.

Robert Nitsche Lehmann, *Adivinanzas rioplatenses*, La Plata, 1910.

Olga Pino Sepúlveda, *La forma de las adivinanzas chilenas*, en *Archivos del folklore chileno*, Fascículo Nº 9, Santiago de Chile, 1971.

¹Raúl Castagnino, *¿Qué es la literatura?*, Editorial Nova, 2^a ed., Buenos Aires, 1958.

²Nicolás Guillén, *Antología Clave*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1971.

³Shklovsky, "El arte como artificio" en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* de Jakobson y otros, Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970, pág. 55.

S E L E C C I O N

1

Agua, agua, agua
murciélagos
para el agua.

2

Un ataúd con dientes
levanta la tapa sonriente.

3

Pierna corta
pierna larga
pasan las horas
y él anda y anda.

4

Cielo en la tierra
suave y salado
de vez en cuando
muy agitado.

5

Fiero en la noche
tierno en el día
hermoso amigo
del que lo cría.

6

Pueblo que corre
entre los campos
solo en ciudades
para su tranco.

7

Blanca soy
y hacia los mares
llorando voy.

8

Viajo en trenes
y en aviones
y jamás tengo intenciones.

9

Lamo el suelo
y con las brujas
emprendo el vuelo.

10

Carbón volante
y apagado
se come el trigo
y el sembrado
se le ve siempre
muy enlutado.

11

Erase un erizo
que cayó a la tierra
érase una mano
que lo echó en un saco
érase la lluvia
y un niño gritando
era una delicia
muy encapsulada
en una cajita
muy bien barnizada.

Hay unas señoras
muy trabajadoras
y unos haraganes
muy pelafustanes
y una señorita
muy fina y bonita
y llena de afanes
a la que obedecen
las infatigables
y los holgazanes.

SOLUCIONES:

- 1.— El paraguas.
- 2.— El piano.
- 3.— El reloj.
- 4.— El mar.
- 5.— El perro.
- 6.— El tren.
- 7.— La nieve.
- 8.— La maleta.
- 9.— La escoba.
- 10.— El tordo.
- 11.— La castaña.
- 12.— La colmena (abejas, zánganos y reina).